

LA TIERRA PROMETIDA: GÉNESIS Y ESTRUCTURA DEL CAMPO RELIGIOSO NO CATÓLICO CHIAPANECO

La historia de las religiones es también la de la intolerancia, y nuestra religión no es una excepción.

Catherine Clément

José Andrés García Méndez

ENAH-INAH

INTRODUCCIÓN

En 1992 con la publicación de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, se reconoció abiertamente la diversidad religiosa presente en nuestro país, pues si bien el catolicismo continuaba siendo el discurso religioso predominante resultaba imposible seguir ignorando la cada vez más amplia presencia de doctrinas no católicas.

Aunque en dicha ley se mantiene el énfasis en la separación entre Iglesia y Estado, se pretende reglamentar y definir dos campos perfectamente diferenciados, lo religioso y lo político, lo que en el fondo, realmente se refleja es que en México cada vez resulta más difícil referirse a estos campos¹ como ámbitos separados. En teoría, se puede hablar de separación, de la inexistencia de una iglesia oficial, sin embargo en la práctica nos enfrentamos ante un solo espacio de acción y discurso, el campo político-religioso. En este campo las iglesias cristianas no católicas han venido a conformar un espacio alternativo de oferta y demanda de bienes de salvación, una arena política en términos de Victor Turner, lo cual se puede considerar como algo novedoso para México.

En este nuevo proceso resulta innegable que el amplio crecimiento a nivel nacional que han experimentado las iglesias cristianas (y para-cristianas) no

¹ Entiendo el concepto de “campo” tal y como lo ha desarrollado Pierre Bourdieu en *El Sentido Práctico*; Taurus; Madrid, 1991.

católicas², nos obliga a analizarlas para entender no solamente las transformaciones que hemos vivido en cuanto al mensaje religioso, sino también las modificaciones sociopolíticas que amplios sectores de nuestra sociedad, tanto en el ámbito rural como en el urbano, han venido presentando en asociación con diferentes doctrinas religiosas (a las particulares formas de apropiación y reproducción de éstas). De forma tal que si se puede afirmar que la diversificación del campo religioso es patente a nivel nacional, también se puede sostener que el crecimiento de esta diversidad se ha dado de manera diferenciada, por lo cual encontramos estados con una baja presencia, en términos estadísticos oficiales, de estas iglesias, como regiones y estados en los que han llegado a representar más de 25% de la población, como ocurre en Chiapas.

De igual manera su expansión e impacto se ha manifestado de múltiples maneras, desde aquellas en las que prácticamente se ha desarrollado una verdadera tolerancia y hasta un cierto ecumenismo entre las doctrinas involucradas, hasta aquellas en las que se han generado conflictos sumamente graves³. Así, además de que estas situaciones expresan la existencia de un alto grado de intolerancia, tanto de los conversos evangélicos como de los católicos y de los indígenas, también nos hablan de la necesidad de estudios regionales para comprender las diferentes respuestas a esta confrontación religiosa.

Con base en lo anterior, planteo la necesidad de hablar menos de “el protestantismo” y más de los protestantismos presentes en México, pues su transformación ha dado lugar a la creación de subidentidades que expresan una abierta pluralidad de alternativas y tendencias. De esta forma podría decir que el protestantismo chiapaneco tiene más de chiapaneco que de protestante, afirmación

² Por “religiones no católicas” considero tanto a las iglesias históricas protestantes (presbiterianos, bautistas, metodistas, luteranos, etcétera), como a los grupos pentecostales, las cuales basan su doctrina en las enseñanzas bíblicas, principalmente en el Nuevo Testamento (de ahí la denominación de iglesias “evangélicas”). Éstas se diferencian de las iglesias “escatológicas” (a las que también me refiero como para-cristianas, entre ellas los Adventistas del Séptimo Día, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y Testigos de Jehová), las cuales ya no sostienen a la Biblia como base doctrinal, ni como principal fuente de normatividad ética. En general mantendré esta división, sin embargo, a lo largo de este trabajo me referiré como iglesias cristianas no católicas a ambos grupos religiosos, para oponerlos al catolicismo, especificando, cuando sea necesario, de que grupo en particular estoy haciendo referencia.

³ Cf. Por ejemplo el trabajo de Aramoni, Dolores y Gaspar Morquecho: “La otra mejilla...pero armada. El recurso de las armas en manos de los expulsados de San Juan Chamula”, *Anuario 1996*; CESMECA-UNICAH; Tuxtla Gutiérrez, 1997; pp. 553 – 611.

basada en el sentido de que la doctrina protestante, en gran número de comunidades, se ha empezado a reinterpretar y adecuar, para afrontar la difícil situación social, económica y política que viven los feligreses evangélicos, a partir de una lectura diferenciada de la Biblia; lo que además, implícitamente, afirma el hecho de que para entender al protestantismo hay que entender necesariamente el medio social en el cual se desarrolla.

Todo esto nos muestra que en esta tierra indígena se ha venido dando un escenario en donde se presenta un proceso de cambio sociocultural violento, que en el fondo expresa la gran inconformidad social, el surgimiento de nuevas formas de lucha indígena y campesina, de nuevas formas de pertenencia social y el deseo de cambio de esos pueblos que les permita mantenerse y reproducirse, a partir de sus propias características y condiciones. Violencia que se ha recrudecido en las últimas dos décadas⁴, y que en el contexto simbólico de la población adscrita a religiones no católicas, se convierte en señal inequívoca del Apocalipsis largamente esperado.

GÉNESIS Y ESTRUCTURA DEL CAMPO RELIGIOSO CHIAPANECO

A diferencia de lo que comúnmente se opina, la diversidad religiosa en México no es algo nuevo, ésta ha sido resultado de un largo proceso de transformaciones sociales y políticas, las cuales han venido configurando el actual panorama religioso. Esto no es diferente para el caso que nos ocupa, pues Chiapas desde muy temprano ha visto transitar por su territorio a misioneros de diversas tendencias (tanto católicas y protestantes, así como manifestaciones no cristianas) que han ido divulgando distintas doctrinas y esperanzas de salvación.

De hecho, el actual campo religioso chiapaneco se empezó a estructurar desde mediados del siglo XIX, momento en el que se vivían profundos procesos de transformación sociopolítica y económica, por lo que la génesis de su campo doctrinal se ha desarrollado a la par de los campos económicos y políticos, de tal forma que no se puede comprender aquel sin incluir a estos en su análisis.

⁴ Como ejemplo baste recordar lo sucedido en los Altos de Chiapas desde la década de 1960, violencia que se recrudeció a principios de los 90, momento en el cual se volvió necesario revisar y proponer soluciones, como se expresó en la consulta realizada para tal efecto en Chiapas en 1992. Consulta que solamente dejó en claro la falta de voluntad política y lo sumamente complejo de estos problemas, sin que se llegara a ninguna respuesta positiva para la población indígena; asunto que se viene a complicar con la aprobación de la ley sobre cultura indígena.

A lo largo de este periodo la población protestante chiapaneca ha vivido importantes etapas de crecimiento, estas etapas las ubicamos estadísticamente entre 1895 a 1910, de 1920 a 1930, de 1940 a 1950 y de 1970 a la fecha; aun cuando sobresalen estos periodos, en general se ha mantenido un crecimiento sostenido. Estas etapas coinciden con importantes procesos de transformación sociopolítica y económica en el estado, que han dado lugar a su fisonomía actual, como ha sido la delimitación definitiva de la frontera entre Chiapas y Guatemala, el crecimiento del Soconusco como región agroexportadora a finales del siglo XIX, y la política liberal seguida por un gran número de personajes. Además de sucesos como la reforma agraria, el auge de la actividad ganadera y petrolera, así como la llegada de una gran cantidad de población indígena guatemalteca. Aspectos que propiciaron el auge de estas iglesias cristianas, las cuales siguieron un patrón de crecimiento de acuerdo con el desarrollo de las actividades mencionadas y con los intereses políticos de las diferentes regiones en las cuales se asentaron.

Por otra parte, además de los periodos de mayor crecimiento que he señalado, es importante mencionar que en Chiapas se han presentado diversas modalidades de crecimiento del protestantismo, etapas que expresan tres modalidades importantes. Estas modalidades las puedo resumir de la siguiente forma:

Primera etapa: Caracterizada por el predominio de iglesias históricas, las cuales se hicieron presentes hacia el último tercio del siglo XIX, momento en el cual se presentaba una reestructuración regional del poder, tanto político como económico. En este momento su crecimiento fue lento aunque se mantuvo constante, su labor evangelizadora se reducía inicialmente a la población extranjera, sin embargo poco a poco comenzó a expandirse a la población mestiza nativa. La principal iglesia que encontramos en ese momento es la Presbiteriana, aunque también se hacen presentes las iglesias bautistas y anglicanas. Actualmente han crecido en sectores populares y marginales, tanto en el campo como en la ciudad y se han destacado por sus obras asistenciales y su amplio impulso evangelizador en zonas indígenas, principalmente los presbiterianos.

Segunda etapa: La de las denominaciones escatológicas. Se inicia en la segunda década del siglo pasado (con la llegada de la Iglesia Adventista del Séptimo Día), aunque se desarrollo con mayor fuerza a partir de la década de los 60, siendo el bloque no católico de mayor crecimiento en la actualidad. En Chiapas predominan los adventistas y los testigos de Jehová, aunque los mormones empiezan a expandirse aceleradamente. El crecimiento de estas iglesias empieza

a ser tan alto que podríamos hablar actualmente de una cuarta etapa, en la cual se perfila un predominio de estos grupos.

Tercera etapa: El de los grupos pentecostales, su mayor presencia se empieza a dar en los años 50, aun cuando ya había presencia de ellos en ambos estados hacia finales de la primer etapa señalada. Han tenido un notable crecimiento, con un fuerte arraigo en zonas populares, con lo cual se han convertido en una de las expresiones religiosas más importantes. Estos grupos han presentado dos etapas principales de desarrollo, una desde los años cincuenta, con una reducida presencia de grupos de origen nacional, y otra a partir de mediados de los sesenta en que se da una proliferación de grupos locales y un aumento de grupos provenientes de otros lugares del país. Es el bloque que ha tenido la mayor expansión en menor tiempo, tanto en los sectores rurales y urbanos marginales, como entre la población indígena.

A continuación expondré algunas de las características de cada uno de los periodos de mayor crecimiento estadístico que he señalado.

DE 1870 A 1911

La presencia protestante en Chiapas cuenta con un fuerte arraigo que data de mas de un siglo, pues para 1895 ya existía un registro de población adscrita al protestantismo, misma que, aunque aislada en un principio y sumamente reducida en términos numéricos, ha llegado a consolidarse como una opción sociorreligiosa fundamental para la población de este estado, a tal grado que ha hecho que este territorio se convierta en el de mayor presencia no católica en todo el país.

Sin duda alguna este primer periodo representa una de las etapas de mayor complejidad social que ha vivido el estado, de igual manera también ha sido una etapa de gran crecimiento protestante, de forma tal que de las 191 personas que se registraban en 1895 como adscritas a religiones cristianas no católicas se triplicaron para 1910, alcanzando un registro de 608 personas. Crecimiento que, siguiendo las hipótesis de Bastian⁵, podría entenderse por el triunfo de la facción liberal tuxtleca y comiteca, por el desarrollo económico del Soconusco y por el establecimiento definitivo de los grupos regionales de poder en todo el estado (la formación de la “Gran Familia Chiapaneca”).

⁵ Cf. Bastian, Jean Pierre: *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872 – 1911*; FCE. – El Colegio de México; México, 1989.

En esa época, hacia 1892, Chiapas económicamente experimentaba un desarrollo importante, a partir de las fincas cafetaleras, de plantaciones de caucho y cacao y de una ganadería extensiva, situación favorecida por la delimitación fronteriza, que otorgó una mayor seguridad para la inversión de capital extranjero. Desarrollo que obligó a la construcción de vías férreas y carreteras en la costa, para unir a Tapachula, centro rector del Soconusco, con el istmo de Tehuantepec; lo que, por otro lado, coincidió con la llegada de los presbiterianos desde el centro del país.

Además de este desarrollo económico, esta zona se caracterizaba por su tradición anticlerical y liberal; sobre todo el Soconusco, que durante la Colonia nunca contó, de manera efectiva, con parroquia alguna, ni con actividad católica misionera; a diferencia de la zona de Los Altos, que desde su origen había sido la sede del poder político regional y que mantenía una posición tradicionalista, conservadora y católica.

Este primer periodo se caracteriza por el predominio de las iglesias históricas, principalmente la Presbiteriana, en zonas preferentemente urbanas y en zonas agrícolas importantes. Y al igual que en otros estados del país, como Hidalgo, el protestantismo en Chiapas, presente desde 1870, tiene mucho que ver con población extranjera, en este caso con los finqueros alemanes que llegaron al Soconusco y Mariscal vía Guatemala, en busca de nuevas tierras y mejores condiciones para la producción cafetalera. De hecho la expansión del protestantismo en Chiapas está profundamente ligada a los grupos no católicos asentados en Guatemala, desde donde se expandieron e influenciaron al sureste mexicano, como sucedió con la Iglesia del Nazareno. Por lo que si bien no contó con la presencia de una labor evangelizadora desde el centro del país, sí la recibió del vecino país del sur. No obstante y aun cuando desde 1870 ya se tenía conocimiento de su presencia, ésta era reducida, limitándose a los propios finqueros, algunos trabajadores estacionales e inmigrantes llegados de Estados Unidos, y Europa; así su impacto en el resto de la sociedad era prácticamente nulo, sin embargo poco a poco habría de cambiar esta situación.

De tal forma que la presencia protestante se empezó a notar hasta 1902, fecha en que los presbiterianos, con un templo y una escuela, lograron algunos adeptos entre la población local de Tuxtla y Tonalá⁶. En este inicio el protestantismo se concentraba fundamentalmente en regiones en donde predominaban intereses políticos disidentes respecto al poder regional. De esta

⁶ *Ibid.*

forma el protestantismo se difundió a la par del liberalismo, que había radicalizado su anticatolicismo ante la levítica Ciudad Real (antigua capital de la provincia).

Por otra parte, este estado también recibió influencia presbiteriana desde la región de la Chontalpa que mantenía, y aun mantiene, una estrecha relación con la región norte de Chiapas, ganadera y petrolera. Por lo que el territorio se vio atacado desde dos frentes. Actividad que se vio reforzada, en los inicios del siglo XX, por la Iglesia del Nazareno proveniente de Guatemala y por la Misión Centroamericana – de corte interdenominacional, creada en 1888 en Estados Unidos - que desde entonces ha actuado en asociación con la iglesia presbiteriana, aunque realmente ha tenido una labor sumamente reducida en el estado, se ha empezado a expandir en los últimos años, sobre todo en la zona fronteriza.

DE 1912 A 1920

Para este periodo disminuye el índice de crecimiento protestante, hecho que se puede entender por la conflictiva situación sociopolítica que se vive no sólo en el estado sino en todo el país, y por la política anticlerical de algunos generales que ocupan la gubernatura de Chiapas, política que también se hace presente en otros estados del país y aunque ésta se dirigió más hacia la Iglesia católica también afectó a las asociaciones protestantes. Sin embargo constituye una etapa en la que se definen las bases para una labor evangelizadora mejor organizada por parte de los presbiterianos y abre las puertas para la llegada de nuevas asociaciones religiosas a estos territorios.

En Chiapas el índice de crecimiento protestante se mantiene por abajo del periodo anterior. De los 608 feligreses registrados en 1910 se pasó a una cifra de 1 324 en 1921. Como mencioné anteriormente, esto se puede entender por la política anticlerical desarrollada en ese periodo, pues en 1914 asumió la gubernatura del estado el general Agustín Castro, que de inmediato implantó una política liberal radical en todo aspecto, económico, político, religioso, etcétera.

Ante la Iglesia católica mantuvo una postura sumamente dura, pues no se olvidaba la participación eclesiástica en las revueltas indígenas de 1911, sobre todo la de Pajarito en Chamula, por lo que fue acusada de fomentar la rebeldía⁷, por lo que se dedicó a aplicar las normas constitucionales en materia religiosa que habían sido dejadas de lado desde el porfiriato.

⁷ Cf. García de León, Antonio: *Resistencia y Utopía. Memorial de Agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la Provincia de Chiapas en los últimos quinientos años de su historia*, 2 vols., ERA; México, 1985.

Sin embargo esta política no estaba únicamente encaminada a mantener bajo control a los alteños, sino que expresaban el deseo ferviente del general Castro de aplicar estrictamente las leyes de Reforma, de tal forma que en Tuxtla, al descubrir el culto que, tanto indígenas zoques como mestizos, profesaban a San Pascualito, ordenó destruir la imagen al considerarla idolatría, con lo cual obligó a que los zoques la escondieran en el monte durante largo tiempo⁸.

A finales de 1914, Castro continuó con el ejemplo de Francisco Múgica que en Tabasco había decretado el fin de la servidumbre por deudas, decretando la llamada "Ley de Obreros" que acababa con las bases de la oligarquía local, ya que no sólo abolía la servidumbre sino que implementaba un salario mínimo por regiones, jornadas de 10 horas, libertad de residencia y circulación, y la prohibición de las tiendas de raya, en otras palabras minaba la base de la estructura socioeconómica del estado⁹.

Evidentemente la aplicación de esta ley provocó revueltas en todo Chiapas, pero sobre todo en las zonas indígenas (como en Simojovel), en donde los indígenas se unían a los carrancistas de quién obtuvieron un importante poder, pero con ese mismo poder otorgado empezaron a cobrar viejas deudas con las mismas comunidades indígenas vecinas.

Mientras tanto en las zonas mestizas, Centro y Frailesca principalmente, esta ley provocó una inesperada reacción, al menos para Castro quién consideraba que rompiendo con esta estructura económica podría controlar a las distintas facciones regionales, sin embargo estas se unieron para luchar contra la política del general Castro. Las pugnas internas fueron puestas a un lado hasta que se expulsó a estos invasores del norte.

Incluso entre los propios beneficiados por esta ley hubo respuestas encontradas, mientras los indígenas de los altos apoyaban a los carrancistas que les ofrecían un mínimo espacio para sobrevivir, muchos mozos mestizos e indígenas, sobre todo de la Frailesca y del Centro se encontraron de pronto sin la "protección de las haciendas", sin empleo, sin tierras, sin dinero, abandonados a su suerte, cuando toda la vida habían existido en las fincas, en donde todas sus lealtades primordiales se dirigían al finquero. Así, la mayor resistencia se dio en las regiones de mas antigua implantación ladina, sobre todo en valles centrales (Frailesca y el Valle de los Corzo) y en San Cristóbal de las Casas, en donde los

⁸ Navarrete, Carlos: *San Pascualito rey y el culto a la muerte en Chiapas*, UNAM; México, 1982.

⁹ Cf. García de León, Antonio, *op. cit.*, vol. 2.

carrancistas llegaron a sublevar a “sus indios”. Esto resulta claro si se observa que la ideología presente en las primeras regiones que posibilitaron una rápida implementación del protestantismo.

DE 1920 A 1940

Durante estos años se mantiene un crecimiento de las distintas agrupaciones religiosas no católicas, en Chiapas se pasa de una población protestante de 1 342 personas en 1921 a 6 376 en 1940 y se sostiene en 8% de crecimiento promedio anual. Esta es una etapa en la cual se consolida la presencia protestante y se empieza a expandir por todo el territorio del estado, las asociaciones religiosas se encuentran plenamente organizadas y cuentan ya con una amplia base para continuar su labor evangelizadora.

Esta situación se debe en gran parte a la llegada a nuestro país de grupos de corte escatológico, específicamente la Iglesia Adventista del Séptimo Día, así como la presencia de asociaciones de corte interdenominacional como el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), que en asociación con la iglesia presbiteriana abrió el camino para la evangelización de un gran número de comunidades indígenas. Esto aunado al hecho de que las propias iglesias van diversificando su trabajo proselitista y dejan de accionar solamente en zonas urbanas y en áreas rurales relativamente accesibles para dirigirse a zonas rurales apartadas y en zonas urbanas marginales.

Si bien en este periodo continúa predominando la vertiente histórica del protestantismo, el campo religioso se empieza a modificar y diversificar aun más con la incipiente labor de iglesias escatológicas y pentecostales.

DE 1940 A 1970

En estas décadas se mantiene un alto porcentaje de crecimiento del protestantismo; en Chiapas existía, para 1970, una feligresía protestante que llegaba a representar casi 5% de la población del estado. Momento en el cual se empieza a convertir en un verdadero dolor de cabeza para la Iglesia católica.

No obstante, este periodo es significativo pues en él se manifiesta una verdadera recomposición del campo religioso cristiano. Las iglesias históricas siguen manteniendo una presencia importante, aunque han visto crecer a las denominaciones escatológicas, ahora no sólo adventistas, sino también Testigos de Jehová y mormones, que empiezan a disputar el control del campo religioso.

Aunque ante este embate las iglesias presbiteriana (gracias al apoyo del ILV, en zonas indígenas) y bautistas continúan creciendo, esto gracias a que la labor de los Testigos de Jehová y de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) se ve restringida en un primer momento a zonas urbanas y mestizas.

Sin embargo, el factor que llega a desestabilizar el campo protestante es la irrupción de grupos pentecostales hacia los años 50 (como sucede en todo el país), grupos que por sus características pronto fueron adoptados por gran parte de la población urbana y campesina marginada, manteniendo un impresionante ritmo de crecimiento, a grado tal que para los 70 superan a las iglesias históricas y a las escatológicas, convirtiéndose en los grupos de mayor presencia no solo en este estado, sino en todo el país. Así pues este período se puede caracterizar por la predominancia del pentecostalismo, que en la actualidad ha llegado a influir en la ritualidad de las iglesias históricas y del propio catolicismo (recuérdese el movimiento de renovación carismática).

En Chiapas, de manera general se vive un periodo de relativa calma política, fundamentalmente porque se han controlado las pugnas de caudillos regionales, en pro de un mayor beneficio, sin injerencia externa alguna, para la gran familia chiapaneca. También se han sentado las bases para una rotación del control político entre los distintos grupos en discordia. Sin embargo socialmente, se intensifican los problemas y la lucha de clases en el campo chiapaneco, lo que genera un mayor nivel de represión por parte de las guardias blancas y policías rurales. La violencia se desata principalmente en contra de los pobladores que crearon los primeros núcleos ejidales, o que luchan por la recuperación de sus tierras, como sucede en la Frailesca, en Venustiano Carranza, en Margaritas y Simojovel. En tanto que la ganadería mantiene su auge, sobre todo en el centro del estado y en la región norte.

DE 1970 A 1990

Si el elevado número de protestantes registrado en Chiapas en 1970 hacía evidente una paulatina reorganización del campo religioso y el protestantismo empezaba a representar un peligro para la Iglesia católica, para 1990 esta situación se vuelve mucho más clara y profunda, pues para esta última fecha se tiene un registro protestante que, según los datos oficiales del gobierno, alcanza 13.7% de la población creyente del estado, lo que ubica a este estado en el primer lugar en cuanto a población cristiana no católica, aunque estos datos oficiales pueden ser

fácilmente rebasados por la realidad, y se podría hablar de 25% de población protestante, por lo menos.

Sin embargo este cambio no se puede explicar remitiéndonos exclusivamente a lo que ocurre en el estado, pues si bien el protestantismo, y las iglesias históricas, en sus inicios en nuestro país hicieron del centro y norte las regiones de mayor presencia y crecimiento, para los setenta se invierte esta situación. Las iglesias históricas ceden su predominancia a los grupos pentecostales y escatológicos y la mayor presencia de feligresía protestante se traslada al sureste del territorio nacional. Estos cambios tuvieron que ver con las transformaciones socioeconómicas y políticas que experimentó el país en estos años. Es así que para las décadas de los 70 y 80 la mayor presencia religiosa no católica a nivel nacional se encontraba en Tabasco, con una predominancia poco usual de la iglesia presbiteriana, sin embargo desde 1990 Chiapas ocupa ese lugar.

Esto ha venido cambiando la estructura del campo religioso no católico en Chiapas, pues si en los dos primeros periodos señalados la predominancia era de iglesias históricas, y en el tercero era de grupos pentecostales, para este cuarto periodo se empieza a perfilar la predominancia de los grupos escatológicos, principalmente adventistas que, habiendo aprendido de los presbiterianos, también empezaron a trabajar en zonas indígenas en colaboración con el ILV, además de los testigos de Jehová, que también salieron de su espacio urbano y rápidamente se expandieron en zonas rurales mestizas, proceso que actualmente empiezan a desarrollar los mormones.

Por último considero que el desarrollo del protestantismo en este estado ha mantenido dos aspectos fundamentales: por un lado se constituyó e insertó en este territorio, gracias al apoyo de ciertos grupos sociales de tendencias liberales, grupos en los que llegó a reforzar solamente una actitud anticatólica y un proyecto político claramente opuesto a las tradiciones clericales y conservadoras de una parte de la sociedad, representada por los ladinos de Ciudad Real. Sin embargo, poco a poco, el protestantismo se desarrolló mas allá de estas reducidas fronteras liberales mestizas, para convertirse, en un movimiento generalizado entre gran parte de la población, con un marcado carácter popular; como un elemento más que se suma a las situaciones socioeconómicas y políticas que actualmente presenta la heterogénea sociedad chiapaneca.

DE 1990 A 2000

Evidentemente los acontecimientos ocurridos en Chiapas a partir de 1994 han marcado un cambio sustancial en el estado. Los recursos económicos que han empezado a llegar comienzan a modificar la estructura económica de la entidad, se vislumbra un cierto desarrollo industrial y se presenta un auge en la actividad turística (incluyendo el turismo “ecológico”, el “antropológico” y el “revolucionario”). No obstante los mayores cambios se observan en el ámbito sociopolítico, ámbito en el cual los grupos religiosos cristianos no católicos han cobrado una importancia trascendental, sobre todo ahora que ha llegado a la gubernatura el primer gobernador evangélico.

Resulta necesario aclarar que en este proceso de transformación y diversificación religiosa que se vive en Chiapas los grupos evangélicos no son los únicos que se han desarrollado, a partir de 1994 el estado cuenta con una comunidad “musulmana”, que se ha extendido entre indígenas chamulas urbanos (radicados en San Cristóbal de Las Casas), la cual se originó a partir de una pareja de españoles que se asentaron en la Ciudad Real e iniciaron una labor proselitista que ha tenido hasta ahora resultados alentadores para sus objetivos, logrando atraer incluso a antiguos líderes evangélicos y políticos de cierto prestigio en Chiapas.

Así, después de que el campo religioso se ha diversificado y ha puesto en claro la amplia presencia e influencia del protestantismo en gran parte de la población, éste ha manifestado su gran capacidad de adaptación a las condiciones de este territorio, ya que tienen como base una gran flexibilidad en la lectura de su propia doctrina. De tal forma que si en un principio se definió al protestantismo como una religión que implicaba pasividad sociopolítica, ahora podemos afirmar que lo característico es su amplia gama de accionar político (recuérdese San Juan Chamula, San Cristóbal, La Hormiga, Betania, Acteal).

Para el año 2000 Chiapas continúa siendo el primer estado en cuanto a población no católica con 21%, según datos oficiales, porcentaje que bien podría superar a 30% de acuerdo con lo que he observado en los últimos 10 años. En este periodo se presenta la tendencia que había señalado anteriormente, me refiero al crecimiento acelerado de las iglesias escatológicas, en detrimento de las iglesias históricas y las pentecostales, a la vez que se observa una amplísima presencia de población no creyente, sin embargo considero que el alto porcentaje de este rubro se debe más a deficiencias del propio censo, o de los censores, que a un improbable proceso de secularización.

Aparte, los mismos sucesos iniciados en 1994 han generado una modificación al interior del campo religioso, tanto en la Iglesia católica como en la evangélica; modificación que se puede resumir en cuanto a la postura de cada uno en relación con el movimiento zapatista.

Las iglesias evangélicas han desarrollado diferentes respuestas, algunas completamente opuestas. La mayoría, a nivel de la dirigencia, han manifestado un abierto rechazo al zapatismo en tanto que gran parte de la feligresía ha simpatizado con el movimiento indígena (principalmente presbiterianos y pentecostales), a tal grado que en diversas comunidades selváticas, congregaciones completas de evangélicos se han unido al zapatismo, mostrando con esto la variedad de formas de conceptualizar, y de poner en práctica, la actividad cristiana y política de los evangélicos.

No obstante esta diversidad de lecturas y la manifestación de su poder también han llevado, por un lado, a una mayor cantidad de enfrentamientos, que ponen en claro el alto grado de intolerancia que pervive en el campo mexicano. Mientras que, por otro lado, se presenta una verdadera actitud ecuménica tanto entre evangélicos y católicos como entre diversas denominaciones evangélicas.

Esto nos puede indicar que las congregaciones e individuos no han perdido su capacidad de actuar y decidir por sí mismos, incluso por encima de sus propios líderes y doctrinas. Esto se comprende por la actual situación socioeconómica que vive el país, más pronunciada en el empobrecido campo chiapaneco, lo que hace que los feligreses evangélicos se preocupen no solamente por su bienestar espiritual sino también por el material.

Este hecho se ha convertido en un verdadero dolor de cabeza para los líderes evangélicos, pues ahora es inminente encontrar una respuesta a la situación de miseria de la mayor parte de la población no católica, ya que esto ha empezado a movilizar a los conversos en busca de nuevas formas de resolver sus necesidades, para lo cual la lectura renovada y diferente de las sagradas escrituras se ha vuelto una práctica cotidiana. De tal forma que el encuentro del paraíso en la tierra, para los evangélicos, deberá transitar necesariamente por la capacidad de adaptación a las condiciones de su feligresía, a sus necesidades objetivas y a su capital cultural propio; pues si se les ha ofrecido la gloria, la esperan en este mundo y en este momento.